

El mayor tesoro que posee el cielo en la tierra

*«Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas,
porque estaban desamparadas y dispersas
como ovejas que no tienen pastor».* Mateo 9: 36, RV95

Los evangelios narran que Jesús era seguido por multitudes. Ejercía una fuerza de atracción superior a la gravedad. Tal poder emergía del amor que sentía por la humanidad caída.

Todos los hombres llamaban la atención de Jesús. Fueran creyentes sinceros, idealistas errados, sedientos ambiciosos o viles maquinadores. No existía una persona que escapara a su interés, por distorsionados que fueran sus motivos.

Jesús enseñó y demostró a sus discípulos que la salvación del pecador era su prioridad: *«Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido»* (Luc. 19: 10, RV95). Sin escatimar esfuerzos, su misericordia y su gracia siempre estuvieron dispuestas para quienes las quisieron alcanzar.

La atención y el interés que Jesús prestó a la humanidad no es asunto del pasado. Su obra intercesora en favor de los perdidos se manifiesta a cada instante, desde su morada en el Santuario celestial. Los milagros y el auxilio hacia los que claman a él forman parte de su agenda de trabajo. En la Biblia, ha plasmado promesas para transformar nuestra vida. A través de la oración, ha diseñado un canal de comunicación para las almas agonizantes.

Al edificar la iglesia, Jesús ha dispuesto un refugio donde los enfermos encuentren alivio y esperanza. En su interior radica una

agencia que supera los adelantos tecnológicos de la medicina moderna. A diario, las multitudes que se acercan tienen la oportunidad de entregarse a Jesús y ser restauradas. Como en los tiempos antiguos, toda dolencia, sin importar su índole, puede ser remediada.

Los discípulos del Maestro han de dirigir su atención hacia la salvación de los perdidos. Son los agentes de Dios para ofrecer el consuelo que Jesús brindó cuando caminó en esta tierra. En cada persona que se aproxima, integra o abandona la iglesia, se ha de ver a alguien que llamó tanto la atención de Jesús, hasta el punto de dar su vida por ella. El valor de un alma sigue siendo mucho más alto que el de cualquier ambición humana que se pueda abrigar.

Cuando la iglesia invierte toda su atención en la vida de las personas, los resultados no se hacen esperar: desaparecen los inconvenientes en los programas y actividades, existen suficientes voluntarios para cualquier empresa misionera y sobran los recursos para llevar adelante la Gran Comisión.

Dios nos ayude para orientar nuestra atención hacia el mayor tesoro que posee el cielo en la tierra: los seres humanos.

*Ilia Natalie Martínez Ferrán,
licenciada en Teología,
Misión Villa Perla.*

El amor de Jesús, móvil de todo esfuerzo

«*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho, y enséñaselas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes*». Deuteronomio 6: 5-7, DHH

La Palabra de Dios es clara y nos aconseja por encima de todo amar a Dios. Nuestra mayor prioridad debe ser educar a nuestros hijos en la necesidad de experimentar ese amor en nuestro interior y exterior, porque es la esencia de una vida cristiana enseñar a nuestros hijos de ese amor único y verdadero del que constantemente hemos de hablarles en nuestros hogares. Enseñemos en nuestra iglesia lo importante que es amar primero a nuestro Dios, porque no podemos olvidar que él nos amó primero.

Hoy más que nunca, los maestros de Escuela Sabática y los padres deberían trabajar unidos en cuanto a la educación de nuestros niños y jóvenes; enseñando que lo principal para una vida cristiana es amar a nuestro Dios primero que a todas las cosas de este mundo, porque entonces sus acciones serían motivadas por un amor verdadero, y dejarían fuera de sus vidas el orgullo y todas las cosas que provoquen pensar solamente en sí mismos.

Hoy más que nunca, cuando la tecnología crece y crece sin parar, y nuestros niños y jóvenes cada día se ven atrapados por ella, es el momento de unirnos en oración padres y maestros de Escuela Sabática para pedir sin cesar sabiduría de lo alto y ser instrumentos especiales en la enseñanza cristiana.

Elena G. de White nos dice: «La indicación dada por el Hijo de Dios a Moisés, para la instrucción de los hijos de Israel, es tan esencial ahora como entonces, y los padres deberían prestarle atención tan diligentemente hoy como debía hacerlo el antiguo pueblo de Dios. La religión tiene que ser entretrejida con todo detalle en la vida del hogar si queremos ver los resultados que Dios quiso que fueran el fruto de seguir en su camino. El orgullo, la estimación propia y el atrevimiento son características destacadas de los niños de hoy y son la maldición de nuestra época. [...] Los padres y maestros que adquieren su conocimiento en la Biblia, que tanto en pensamientos como en acciones son regidos por sus santos principios, no necesitan extraviarse ni estar en sendas apartadas y prohibidas. Han de enseñarse a los niños, tanto en casa como en la Escuela Sabática, las lecciones más sagradas de modestia y humildad. [...] El amor de Jesús, que cautiva, constriñe e impulsa, debe ser el móvil de todos los esfuerzos» (*Los mejores consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 2, pp. 52, 53, 59).

Dámaris Borges,
obrero bíblica,
Misión Villa Perla.

Siguiendo el plan divino

«Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan». Salmo 37: 25, RV95

A mediados del mes de abril del año 2022, leyendo uno de los escritos de Elena G. de White, me encontré con la siguiente declaración: «Hay algunos pocos fieles portaestandartes que nunca rehúyen el deber o las responsabilidades. Sus corazones y bolsillos están siempre abiertos a todo pedido de recursos para adelantar la causa de Dios» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 469).

Mientras leía esta gema, recordé el nombre de la doctora Cristal Celene Laparra Morales, miembro de la Iglesia La Hermosa de la Asociación del Grijalva, en Chiapas, México. Como líder en su congregación, ha procurado invertir para el Señor sus talentos, su tiempo y sus recursos con el afán de que su obra pueda crecer.

Esta doctora había decidido invertir para la causa, de acuerdo con el plan establecido por Dios, siendo fiel a él en sus diezmos y dando el 10 % como ofrenda sistemática.

Todo iba perfectamente bien, pero un día su fe fue probada. En medio de todas sus actividades y múltiples deberes, llegó el momento de saldar un compromiso financiero que no podía esperar, pero lo más difícil de esta parte, era que no tenía el dinero disponible; el único recurso con el que contaba era el diezmo y la ofrenda que había apartado para Dios. Alguien le sugirió que los tomara y luego los devolviera, pero ella recordaba el pacto que había hecho con él. Le había prometido invertir correctamente en su causa y no quería faltar a su palabra.

Después de decirle al Señor que le ayudara a seguir siendo fiel y que él se encargara de su necesidad, entregó el diezmo y la ofrenda, confiada en que no hay inversión más segura que la que el Creador ha establecido. Segura de que la Providencia arreglaría todo, trabajó como de costumbre en su consultorio. La respuesta de Dios no demoró mucho, pues algo inusual pasó... Ese mismo día, le proveyó en su trabajo la cantidad necesaria para pagar su deuda, cumpliéndose así la promesa «*probádmeme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobrea-bunde*» (Mal. 3: 10, RV95).

Es posible que muchos de nosotros tengamos formas distintas de invertir para Dios, pero si lo hacemos bajo los principios establecidos por él, su obra crecerá y estaremos «echando un buen fundamento para el tiempo venidero, para asirse de la vida eterna» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 425).

Querido hermano, no tengas temor de dar para Dios y su causa, porque su promesa para nosotros siempre se cumplirá: «*Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan*» (Sal. 37: 25, RV95).

¿Decidirás hoy invertir para el Señor y su causa?

Pr. Pascual Pérez Aguilar,
director de Escuela Sabática,
Asociación del Grijalva,
Unión Mexicana de Chiapas.

Ética pastoral – Parte 2

«Ten mucho cuidado de cómo vives y de lo que enseñas.
Mantente firme en lo que es correcto por el bien
de tu propia salvación y la de quienes te oyen».

1 Timoteo 4: 16, NTV

En la primera parte de este tema (publicado el 25 de marzo de 2023), compartí contigo algunas definiciones de ética. En esta segunda parte, quiero utilizar una de ellas, que nos servirá de base para los pensamientos de lo que considero la ética en el diario vivir del pastor.

Definimos la «ética» como el «conjunto de costumbres y normas que dirigen o valoran el comportamiento humano en una comunidad» (Diccionario Oxford). ¿Cuáles serán esas costumbres y normas que deben dirigir las relaciones de un ministro adventista? Las Sagradas Escrituras, además de ser la guía de nuestra salvación, son el manual por excelencia de lo que es la ética en el ministerio. Jesús, el personaje central de estas, es el modelo para seguir en todas las cosas; por lo tanto, sus enseñanzas establecen el conjunto de costumbres y normas que hemos de seguir.

Algunos estudiosos de la Biblia han definido el Sermón del Monte como el sermón de la ética cristiana. El autor de la lección de Escuela Sabática del 10 de abril de 2016, comentando sobre este sermón dijo: «Otros lo ven como un discurso de ética civil». Algunos autores bíblicos tam-

bién mencionan principios básicos sobre la ética. El apóstol Pablo escribió directamente para nosotros los ministros, en lo que conocemos como las cartas pastorales (Tito y Timoteo). Debes leerlas teniendo en mente que fueron escritas a dos ministros, los cuales quería que tuvieran un ministerio exitoso.

En su carta a Tito, Pablo compartió consejos que debieran ser una norma en el ministerio: un llamado para corregir lo deficiente, seleccionar los mejores líderes y amonestarlos cuando sea necesario (ver Tito 1: 5-14). Le exhorta a que «hable de acuerdo con la sana doctrina», siendo un modelo en la enseñanza (ver Tito 2: 1, 7, 8). Comparte cuáles son las costumbres y normas que deben seguir aquellos que aman la verdad (ver Tito 2: 2-15; 3: 1-9).

Al leer 1 Timoteo 1, encontramos consejos similares a los dados a Tito. Pablo le recuerda que él debe ser el modelo (ver 1 Tim. 1: 18, 19). En el capítulo dos, hace referencia a la vida de oración y al tipo de atavío que se debe usar. En el capítulo tres, menciona los requisitos de los líderes; y, en el cuatro, qué acciones identifican a un buen ministro (ver 1 Tim. 4: 6-15). En el versículo 16 da un consejo que es

parte importante de la ética del ministro: «Ten cuidado de ti mismo».

Un asunto que no quiero pasar por alto en 1 Timoteo 6: 3-10 es la piedad y el contentamiento. Un ministro vive feliz por lo que Dios le ha dado y no procura involucrase en negocios que afectan la buena imagen del ministerio. En el pasado, hemos conocido historias de negocios que, a mi entender, no fueron parte de la ética aceptable en el ministerio.

En una ceremonia de ordenación al ministerio, me pidieron que tuviera la sección de bienvenida. En esa ocasión, encontré lo que creo que resume la conducta y las normas del estilo de vida de un ministro (tomado del Seminario Reina-Valera).

¿Qué espera Jesús de un ministro?

- El ministro debe poseer un deseo fijo y honesto por la obra.
- El ministro, que es llamado divinamente, ha de sentir de continuo un anhelo y una obligación de predicar el evangelio.
- Al ministro le hace falta también un sentimiento de debilidad e indignidad, y

reconocer que tiene que depender de todo corazón del poder de Dios.

- El ministro no tiene dudas de su conversión.
- El ministro debe manifestar un grado superior de piedad.
- El ministro tiene que estar bien confirmado en cuanto a sus creencias.
- El ministro ha de tener capacidad mental y un buen conocimiento de las Escrituras.
- El ministro debe tener también el don de enseñar.
- El ministro ha de tener sabiduría y conocimiento en liderazgo.
- El ministro debe tener un buen testimonio.

No olvidemos que somos cartas abiertas leídas por todos.

Pr. Victor M. Valles,
secretario ejecutivo,

*Unión Puertorriqueña de los
Adventistas del Séptimo Día.*

La visitación, un elemento discipulador

«Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran a hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca». Hebreos 10: 24, 25, NVI

Cuando era niño, recibí una visita especial en mi hogar. Un día, cuando estaba anocheciendo, llegó a mi casa un joven, era el pastor Miguel Ramos Contreras; entró, oró con nosotros y abriendo la Palabra de Dios nos enseñó los buenos consejos que ella contiene.

Cada vez que hablaba de su dependencia del Creador se notaba que su corazón rebosaba de felicidad; su trato amable y atento ciertamente mostraba estar en sintonía con Cristo; y, cuando predicaba un sermón, todos quedábamos espiritualmente fortalecidos. Pero había algo que le importaba mucho y era la visitación.

Pasado el tiempo, siendo discipulado en secreto por la conducta ejemplar de mi pastor, también sentí el llamado de Dios y decidí estudiar Teología para servir a mi Señor. Nunca imaginé que el ejemplo de una vida, como la del pastor Ramos, impactaría tanto en mi vida. Ahora, como pastor, disfruto predicando en el púlpito; pero, disfruto aún más, visitando a los miembros de iglesia en sus hogares y en los Grupos Pequeños.

He aprendido que los buenos ejemplos discipulan a quienes tenemos a nuestro lado, dando como resultado una iglesia fuerte y mentora. Si queremos tener más miembros comprometidos y enfocados en la misión, se

necesita un plan de visitación para atender a nuestros hermanos en sus hogares; de esta manera, serán suplidas sus necesidades físicas y espirituales.

Elena G. de White reitera que «hay familias que nunca serán alcanzadas por las verdades de la Palabra de Dios, a menos que los dispensadores de su gracia penetren en sus hogares y les señalen el camino más elevado. Pero los corazones de los que hacen este trabajo deben latir al unísono con el corazón de Cristo» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 34, p. 270).

Como un fiel discípulo de Cristo, el Señor espera que reproduzcas el liderazgo de un discipulado ferviente. Si eres un dirigente de iglesia, es el momento de organizar a los miembros. Si eres un miembro, ve a visitar a las personas y encontrarás la oportunidad para orar y abrir la Palabra de Dios. De esta manera, fortalecerás tu fe y la fe de aquellos que están vacilando en la vida espiritual.

Como resultado de esto, veremos una iglesia discipulada y fortalecida para el encuentro con Cristo.

Pr. José Manuel García Pérez,

Asociación del Grijalva,

Unión Mexicana de Chiapas, México.

El mejor negocio

«*Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde*». Malaquías 3: 10, RV95

Aquella mañana, al comenzar mi culto personal, llamaron a la puerta. Era el hermano Sarmiento, que deseaba hablar conmigo. Me sorprendió su llegada, ya que su residencia estaba muy lejos de mi hogar.

Salí a recibirle y pensé que algo grave estaba sucediendo. Después de saludarlo, y como era su costumbre al inicio de cada conversación, me pidió que orara para pedir la presencia de Dios. Me comentó que ese día iba a vender un ganado vacuno de su propiedad y que había venido a verme porque, según su opinión, el negocio era muy grande y necesitaba un testigo, ¿y quién mejor que su pastor?

Después de viajar al lugar de la negociación, me presentó a los compradores del ganado; pero observé que el rebaño de ganado estaba dividido en dos grupos, uno muy abundante, pero de pobre calidad; y otro muy selecto, pero de gran calidad. Uno de los compradores observó lo mismo en el rebaño de ganado y comentó:

—Sarmiento, ¿es que tienes otro comprador esta mañana para el ganado o me vas a vender lo peor a mí y a otro le vas a vender lo mejor?

Entonces el hermano Sarmiento le contestó:

—Compadre mío, Sarmiento tiene palabra; y si te dijo que te vendía el ganado a ti es que solo te lo venderá a ti.

El acompañante del comprador replicó:

—Entonces, ¿por qué tienes dos rebaños de ganado?

—Compadres —dijo el hermano Sarmiento—, ustedes no me pueden entender, por eso traje al pastor de mi iglesia para que fuese testigo. El rebaño grande es mío, solo en un 80 %, ya que el 20 % restante es de otro dueño, Dios. El rebaño pequeño no es mío es de otro dueño, yo simplemente lo cuido, porque el Dueño me da todo para ese rebaño, incluso me da la vida y la salud para cuidarlo. Como ustedes ya han observado, el rebaño pequeño es mucho mejor, así que debe tener otro precio diferente al rebaño más grande.

Después de negociar el precio, el hermano le dijo al comprador que me pagara de manera separada, el costo de los rebaños. De regreso a casa, el hermano me dijo:

—Pastor, el dinero del rebaño pequeño son las primicias de ese lote de ganado y es de la iglesia; y del rebaño grande saque los diezmos y las ofrendas, y el resto del dinero me lo mete en esa bolsa. Gracias por acompañarme en este gran negocio.

Le pregunté al hermano que desde cuando practicaba esa dadiyosidad personal, y me comentó que desde que entró a la iglesia, hace más de veinticinco años. La persona que le dio los estudios bíblicos le enseñó eso, y desde ese momento lo ha puesto en práctica.

Pr. Alexander Barrios.

¡No olvidemos ser agradecidos!

«Ensalcen al Cristo del Calvario,
élévenlo de tal forma que el mundo pueda contemplarlo.
Hablen de su bondad, canten de su amor y tribútenle
el agradecimiento de sus corazones».¹

Elena G. de White

Vivimos en un mundo donde hay muchos que gozan de abundancia y privilegios, mientras que otros carecen de los medios elementales para subsistir. Nosotros, como cristianos, no estamos exentos de padecer necesidades y penurias en un mundo cada vez más convulso.

Con todo, debemos estar agradecidos, es necesario recordar las palabras del Salmista que nos hacen meditar en la siguiente expresión de gratitud a Dios: «*Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios [...] el que te corona de favores y misericordias*» (Sal. 103: 1, 2, 4, RV95).

¿Realmente crees que te corona de favores y misericordias? Cuando observamos las noticias en la televisión sobre desastres naturales o enfermedades que arrasan ciudades, dejando hambre y miseria;

o conocemos de manos pródigas que van en auxilio de los desvalidos llevando comida, ropa o asistencia médica... Es ahí donde aparece la obra compasiva de un buen Dios que siempre está presto a ayudar.

Es así como cada hijo de Dios puede comprobar que las promesas de Dios alcanzan a sus criaturas de un modo sobrenatural.

En mi caso, siendo una adolescente (la única de diez hermanos), conocí a Jesús y decidí aceptarlo como mi Salvador. Tuve algunas dificultades, pero las vencí con la ayuda del Señor. He gozado de muchas bendiciones. Tengo una linda familia: mi esposo, mis dos hijos y tres preciosos nietos (dos pícaras niñas, y un fuerte y cariñoso varoncito). Estoy muy agradecida al Señor por todo el cuidado y amor que tiene con nosotros.

Me reconforta el siguiente pasaje bíblico: «*Te alegrarás de todo el bien que Jehová, tu Dios, te haya dado a ti y a tu casa*» (Deut. 26: 11). Deberíamos manifestar agradecimiento y alabanza a Dios por las bendiciones temporales y por todo el bienestar que derrama sobre nosotros. Dios quiere que cada familia que se está preparando para habitar en las mansiones eternas le tribute gloria por los ricos tesoros de su gracia.

Así como Jesús enseñó a sus discípulos ayer, hoy nos dice nuevamente que confiemos; de la misma forma que cuida

de los pajarillos, cuidará de nosotros. Por ello, haz un alto en tu vida, repasa lo vivido, levanta tu vista al cielo, recuerda las bendiciones recibidas y sé agradecido.

Olga Mayán Jiménez,
secretaria de Escuela Sabática,
Ministerio Infantil y del Adolescente,
y Ministerio de la Oración,
Asociación del Este, Cuba.

1. Elena G. de White, *Alza tus ojos*, 23 de enero, p. 35.

«De ellos es el reino de los cielos»

«No impidan que los niños vengan a mí,
porque de ellos es el reino de los cielos».

Mateo 19: 14, NBV

Una de las cosas que aprendí temprano en mi ministerio pastoral fue dar a los niños un espacio en la iglesia, donde pudiesen conocer más del maravilloso amor de Jesús y lo que hizo por ellos. De modo que puedan ser salvos y participar de su reino cuando él vuelva a buscarnos.

He tenido el privilegio de bautizar a muchos menores que han entregado sus tiernas vidas a Jesús por medio del bautismo. Estos jovencitos han hecho un compromiso público de dedicar sus talentos y dones espirituales al servicio de Dios y su iglesia, y han aceptado la invitación de Jesús, ya que *«de ellos es el reino de los cielos»*.

Por ello, la Escuela Sabática tiene el gran privilegio, como parte de su programación, de desarrollar un programa de clases infantiles. Estas clases tienen como objetivo desarrollar, de forma armoniosa, sus facultades físicas, mentales, espirituales y sociales; con el propósito de que puedan aprender a vivir con altos valores morales y espirituales, como buenos ciudadanos de esta tierra y buenos ciudadanos del futuro reino de Dios.

Personalmente, soy fruto de ese trabajo dedicado de maestros consagrados al Señor. A la edad de nueve años, entregué mi vida a Jesús por medio del bautismo y aún sigo fiel, sirviendo a Dios con todo mi amor y dedicación.

Con el propósito de cumplir con esta meta, animamos a cada iglesia a establecer un programa completo en las divisiones infantiles, donde todos los niños y menores de la iglesia tengan la clase apropiada, con sus respectivos maestros y recursos, para cumplir con todas las enseñanzas que trimestre tras trimestre prepara la iglesia mundial para ellos.

A continuación, veamos algunas ideas para preparar a los niños para que tomen la decisión de entregar sus vidas a Jesús:

1. Elegir y nombrar maestros espirituales y consagrados para las divisiones infantiles, que puedan mostrar e inspirar a los niños en el amor de Jesús.
2. Usar los materiales y programas que el Departamento de Escuela Sabática ha preparado para mostrar a los niños, semana a semana, el plan de salvación.

3. Organizar una clase bautismal para todos los niños y menores que deseen prepararse para el bautismo, con una guía de estudios bíblicos apropiada para ellos.
4. Preparar una semana especial con temas que inviten a tomar decisiones y, al final, celebrar una ceremonia bautismal de menores.
5. Una vez bautizados, incluir a los nuevos miembros de iglesia (menores) en un programa de discipulado, según su edad, para involucrarlos en las diversas actividades que la iglesia desarrolla para ellos: Club de Conquistadores, evangelismo de menores, cultos juveniles y otros.

Las estadísticas mundiales de permanencia en la iglesia, por clasificación de edades, revelan que las apostasias de la iglesia se dan en menor grado en aquellos que fueron bautizados en su adolescencia temprana (10 a 12 años). Por lo tanto, nuestro anhelo es que cada iglesia adventista, tenga un Departamento de Escuela Sabática preocupado por la debida atención a los niños de la iglesia, pues «*de ellos es el reino de los cielos*».

Pr. Walter Alex Flamenco,
departamental de la Asociación
Occidental Panameña.

Enviados con una misión

«Me ha enviado a predicar buena noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel; [...] a consolar a todos los que están de luto». Isaías 61: 1, 2

Un sábado 20 de noviembre del año 2003, siendo bastante joven, recibí el mensaje del evangelio gracias a una dama misionera llamada Dámaris Ruiz.

Estaba pasando un momento difícil y complicado, mi corazón estaba quebrantado. No obstante, por la gracia de Dios, el Espíritu Santo me tocó, recibí a Cristo como mi Salvador y fui bautizado.

A raíz de mi conversión, mis padres, dos de mis hermanas y algunos primos conocieron el mensaje de salvación. El Señor, sin duda, tenía un propósito para mi vida, pues me convirtió en su instrumento para predicar a otros y servirle hasta hoy como pastor de la Iglesia Adventista, en Chiapas, México.

Agradezco a Dios porque la hermana Dámaris Ruiz conocía bien su lugar en la viña del Señor. Había comprendido el mensaje del profeta cuando dijo: *«Me ha enviado a predicar buena noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los que están de luto»* (Isa. 61: 1, 2).

La hermana Dámaris solo siguió los pasos de su Maestro. Cristo vino y cumplió cabalmente su misión, y nos dejó el privilegio de participar de su obra llevando el mensaje a todos los que no han tenido la oportunidad

de escuchar de él y aceptarlo. Es una tarea desafiante que nos mantendrá ocupados hasta que Cristo venga por segunda vez.

Elena G. de White confirma que nuestra participación en la misión es la voluntad de Dios: *«Los siervos de Cristo han de seguir su ejemplo. Cuando él iba de lugar en lugar, confortaba a los afligidos y sanaba a los enfermos. Luego, exponía las grandes verdades referentes a su reino. Esta es la obra de sus seguidores. Mientras alivien los sufrimientos del cuerpo, hallarán maneras de ministrar a las necesidades del alma»* (*Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 18, p. 189).

Quizá alguno de ustedes se pregunte: *«¿Por qué debo cumplir la misión? ¿Por qué debo hablar a otros si hay muchos más que lo harían mejor que yo?»*. Es cierto, algunos quizá lo harían de manera extraordinaria, pero Dios quiere que todos crezcamos en la experiencia de la salvación, pues «a cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede sustituirlo» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 14).

Queridos hermanos, ustedes y yo tenemos un lugar y una obra que realizar en la viña del Señor. Hoy, él te pregunta: *«¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?»*. Que nuestra respuesta sea: *«¡Heme aquí! ¡Envíame a mí!»* (Isa. 6: 8).

Pr. Antonio Hernández Soto,

Asociación del Grijalva,

Unión Mexicana de Chiapas, México.

Avanzar cada vez más

«El ciego comenzó a ver, y dijo: "Veo a los hombres. Me parecen como árboles que andan". Jesús le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con atención y quedó sano. Ya todo lo veía claramente». Marcos 8: 24-25

En Marcos 8: 24-25 encontramos el relato de un hombre ciego que fue sanado milagrosamente por Jesús; pero, a diferencia de los otros milagros en los Evangelios, este fue especial. Marcos dice que Jesús realizó este milagro en varias etapas. Después de la primera intervención del Señor, el hombre confesó que no veía totalmente bien. Por lo tanto, fue necesaria una segunda intervención para que la curación fuera completa y el ciego viera correctamente. ¿Por qué sucedió eso? Hay varios comentarios que se pueden hacer para explicar por qué Jesús eligió hacerlo así.

Primero, Dios quiere que entendamos que su obra por nosotros, a veces, es progresiva. De hecho, nada le impediría realizar esa hazaña en un abrir y cerrar de ojos, como lo hizo durante la creación. ¡Sería milagroso! Sin embargo, también puede tomarse su tiempo y revelar su obra poco a poco. Él sabe que somos bastante lentos para aceptar, incluso reacios a comprender el proyecto que ha diseñado para nuestro bien. Por eso, a veces, usa varios métodos para prepararnos para recibir lo que es mejor para nosotros.

En segundo lugar, quiere que vayamos más allá con él. Se trata de un enfoque más constructivo en el que se espera firmemente nuestra participación, independientemente de si la evidencia que tenemos nos es desfavorable. Quiere que nos demos cuenta de

que, por muy virulentas que sean las contradicciones, nunca es tomado por sorpresa. Dios tiene mil y una maneras de ayudarnos. Por eso, no quiere que lo miremos con estrechez de miras, como si fuera continuamente previsible. Por el contrario, quiere que desarrollemos una relación con él en la que permanezcamos siempre a la espera de ser colmados de su gran misericordia. Dios solo quiere que tengamos absoluta confianza en él pase lo que pase.

Asimismo, Dios quiere llevar a la perfección su obra en nosotros. El apóstol Pablo estaba convencido de esto cuando dijo en Filipenses 1: 6: «Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese» (DHH). De hecho, está claro que los cambios que deben realizarse en nosotros no sucederán milagrosamente. Dios quiere trabajar a nuestro favor siempre y cuando le permitamos plena libertad para trabajar con nosotros. Él siendo el alfarero y nosotros, el barro.

En última instancia, Dios está interesado en hacer una obra salvadora en nosotros. No obstante, esto puede llevar tiempo, porque quiere trabajar con nosotros. Confíemos en él, sean cuales sean las circunstancias, teniendo como agente santificador al Espíritu Santo.

Pr. Harold Linzau.

¿Una mata de mangos que da calabazas?

«Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa. Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde». Malaquías 3: 10, RV95

El Fondo de Inversión es una forma de negocio que establece el cristiano con Dios. Queriendo bendición y prosperidad para sus negocios, los presenta a Dios y a cambio establece una ofrenda de agradecimiento al Señor. El resultado de lo pactado es que el mayor beneficiado es el adorador.

Si bien el Fondo de Inversión no tiene que ver con el diezmo que le ofrecemos a Dios como forma de adoración, sí muestra nuestro agradecimiento por su fidelidad cuando negociamos con él. Una cosa sí es segura, cuando somos fieles y agradecemos a Dios por lo pactado, Dios abre las ventanas de los cielos y derrama sobre nosotros bendición hasta que sobreabunda.

Ya hace más de siete años que mi esposo se encontraba en el Seminario Teológico Adventista de La Habana, Cuba, y yo ayudaba en la formación de una nueva iglesia en Santa Clara. Tenía tres bebés pequeños y no es un secreto las necesidades de una mujer sola en el hogar, fueron muchas, incontables. Pero en medio de esto, y conociendo ya los resultados del Fondo de Inversión, hice un nuevo convenio con Dios mientras él hacía prosperar mi patio (casa-iglesia). Sembré varias hortalizas que Dios bendijo siempre para compartir, pero lo que más nos impresionó fue lo que yo no sembré...

Un día, creció una mata de calabaza, que se enredó por la de mangos, hasta llegar al balcón de una vecina que vivía en una segunda planta. Cuán grande fue mi sorpresa al ver que, aunque no era la temporada de que produjera mangos, la mata comenzó a dar frutos; pero lo que colgaban eran unas calabazas gigantes, que impresionaron a mi esposo al llegar a casa. Al verlas, me preguntó: «¿Cómo puede ser? ¿Una mata de mangos dando calabazas?».

Todos nos reímos con las ocurrencias de mi esposo. Aquellas fueron las calabazas más ricas que recuerdo haber comido en años. Pero aún mayor fue mi sorpresa cuando la vecina del balcón colindante al patio de la iglesia, me llamó para mostrar la calabaza que Dios le había regalado.

No sé a quién se le ocurrió el Fondo de Inversión, pero soy testigo de su efectividad. Te invito a que lo pruebes sin dudas ni demoras. Tú solo tienes que ser fiel en la ofrenda que pactes con el Señor y verás cómo se abren para ti las ventanas de los cielos y habrá bendición hasta que sobreabunde.

Martha Beatriz Lemus,
obrero bíblica,
Misión Villa Perla.

Imita a Jesús en esta Navidad

«Les ruego, mis hermanos y hermanas, que hagan [...] de la Navidad una bendición para ustedes y para los demás».

Elena G. de White

La época de Navidad es una de las más especiales en el año. Es la ocasión perfecta para que la casa se vista de colores brillantes, regalos y adornos. Es una fecha en la que nos preocupamos por mejorar nuestra apariencia y hasta buscamos una ropa especial para celebrar. Pero, lo más importante, es que es una oportunidad para presentar ante el mundo a nuestro Salvador Jesucristo.

Sin embargo, ¿te has preguntado alguna vez qué es lo más importante en tu vida en esta época del año? Piensa por un momento, ¿qué haría Jesús si estuviera entre nosotros esta Navidad?

Hay tres cosas que puedes hacer en esta Navidad para acercar a otros a Jesús.

1. **Dedica tiempo a estudiar la Biblia.** No olvides tu devoción diaria. En esta época del año, con tantas ocupaciones, quizá dejes a un lado el estudio y la oración. Por eso, proponte un horario en el que estés libre y puedas estudiar sin interrupciones en casa, y dedica tiempo de calidad con Dios. Así se reaviva en nuestros corazones el entusiasmo y el amor por lo que realmente importa: nuestra salvación. Además, estarás mejor preparado para compartir con los que te rodean las buenas nuevas del niño Jesús.
2. **Agradece.** La gratitud es una de las cualidades más nobles del ser humano. Piensa por un momento con cuántas cosas Dios te ha bendecido este año. ¿Te

has dado cuenta de que has recibido más de lo que merecías? Agradece a Dios y también a esas personas que Dios pone en nuestra vida para ayudarnos mientras estamos de pasada en esta tierra. Recordemos el consejo de Efesios 5: 20: «Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (RV95).

3. **Comparte.** Compartir es dar parte de lo que tienes para que otra persona lo pueda disfrutar. ¿Entiendes? No es dar de aquello que te sobra. Es dar de lo que tienes. Esta es una ocasión especial para compartir con la familia, los amigos y, sobre todo, con aquellos que son menos afortunados. ¿Qué podemos compartir? Regalos, comidas, ropa... Pero lo más importante que debemos compartir es a Jesús, la razón de la Navidad.

Me gusta mucho un himno cuya letra dice: «Ser semejante a Jesús es lo que más deseo en la vida...» (*Himnario Adventista*, n.º 280). Esa debe ser nuestra meta. Proponte alcanzarla en esta Navidad.

Elena G. de White nos exhorta: «Les ruego, mis hermanos y hermanas que hagan [...] de la Navidad una bendición para ustedes y para los demás» (*Reflejemos a Jesús*, 25 de diciembre, p. 365).

Ismary López Hechavarría,
obrero bíblica,
Delegación del Amanecer, Cuba.

Gracias, Padre celestial

«Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús».

I Tesalonicenses 5: 18, DHH

Me he sentido feliz al contar la cantidad de veces que he dicho «gracias» en un día. También he sentido una gran alegría, después de ver la disposición de la gente a agradecerme por simples gestos de atención o consideración. Es sorprendente notar que «gracias» es una palabra muy usada.

El equivalente francés de la palabra «gracias» (*merci*) proviene del latín *merces*, que al principio significaba «salario, recompensa» y que luego tomó el significado de «gracia, indultar a alguien». Los autores latinos del período cristiano lo usaron con el significado de «piedad, gracia celestial» (ver dictionnaire.orthodidacte.com).

Es una expresión que aprendemos desde pequeños. Al niño que sabe decir «gracias» se le considera como un niño de buenos modales. Aquel que no dice «gracias» es considerado egoísta, grosero, sin educación. Esta pequeña palabra nos permite expresar nuestro agradecimiento a las personas por las que estamos agradecidos.

Si es cierto que sabemos dar las gracias a quienes nos rodean (nuestros padres, nuestros amigos...), ¿tenemos el mismo espíritu de reconocimiento y gratitud hacia nuestro Padre celestial, quien nos otorga la gracia?

La Biblia nos invita a dar gracias a Dios. En el Evangelio leemos: «Jesús preguntó: «¿No sané a diez hombres? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Ninguno volvió para darle gloria a Dios excepto este extranjero?»» (Luc. 17: 17-18, NTV). En este texto, encontramos que Jesús es sensible a nuestros actos de gratitud. Por ello, el Salmista declara: «Alaben al Señor por su gran amor y por las obras maravillosas que ha hecho a favor de ellos. Pues él satisface al sediento y al hambriento llo llena de cosas buenas» (Sal. 107: 8-9).

Podemos expresar nuestro agradecimiento con la oración de gratitud, de alabanza; pero también con nuestras ofrendas: «Honra al Señor con tus riquezas y con lo mejor de todo lo que produces» (Prov. 3: 9, NTV). El apóstol Pablo declara: «Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras» (2 Cor. 9: 8, DHH).

Dios espera que seamos agradecidos y que le expresemos nuestra gratitud: «Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús» (1 Tes. 5: 18, DHH).

Anónimo.